

Tengamos Fe



El año pasado hacíamos votos por que en la Fiesta Mayor de 1941 pudiéramos ver los muros de la nueva Iglesia Parroquial por encima de nuestras casas. Y ha llegado esta fecha sin que se haya abierto todavía un palmo de zanja para los cimientos.

El domingo de Ramos, 6 de Abril del corriente año, se bendijo y colocó la primera piedra con firme propósito de empezar las obras después de Pascua. Y estamos en Agosto y no hay señales de comenzar.

El pueblo, con tanta razón como impaciencia, pregunta: ¿Cuándo va a empezar la reconstrucción de la Iglesia Parroquial?

Esta pregunta, que públicamente sale de todos los labios, requiere una contestación, públicamente también, para que la oigan todos los oídos. Pues bien; es la siguiente: no se ha empezado todavía por culpa del que va delante. Y no os devanéis los sesos inquiriendo quién es este señor, porque al final encontraréis su nombre y apellido. Cuando el que ha de dar la señal de arranque está indeciso, duda, titubea, el carro no marcha. Y esto es lo que está pasando.

No quiero sincerarme. Caiga sobre mí toda la responsabilidad de este atascamiento. Los señores del Patronato, con mayor voluntad que fortuna, no han podido impedirlo.

Tan pronto sean aclaradas las dudas presentes, y, Dios mediante, lo serán pronto, habrá llegado la hora de decir si empezamos o no. Ya sé que empezar con pocas probabilidades de acabar, es exponerse al fracaso. Pero tratándose de una obra de necesidad y destinado a dar gloria a Dios, los temores de fracaso han de desaparecer, acordándonos de que si no se empieza no se puede acabar.

Para reconstruir la Iglesia Parroquial, en Diciembre de 1939 pedíamos dinero, pero primeramente pedíamos voluntad, convencidos de que querer es poder; además de que la voluntad también traerá el dinero. Como han pasado casi dos años y los ofrecimientos han sido relativamente escasos, no quiero hablar de la voluntad, porque hay cosas que sin molestar a ningún particular pueden herir a la colectividad, y lo sentiría. Hablemos, pues, del dinero, que para muchos es el problema capital.

Se necesitan millones, y las suscripciones mensuales aportan una cantidad irrisoria. Hace casi un año que un distinguido patricio, honradamente preocupado por este asunto, concibió un proyecto por el cual en poco tiempo se podría reunir cerca de un millón de pesetas. ¡Magnífico proyecto! Se trata de pedir a los contribuyentes que den para la reconstrucción de la Iglesia, voluntariamente y por una sola vez, una cantidad igual a la que pagan de contribución durante un año. Los Superiores han aprobado la idea, pero circunstancias especiales han impedido por ahora su realización. Mientras tanto, pues, continúa en pie el problema económico. ¿Cómo resolverlo? Según mis pobres conocimientos financieros, el problema puede resolverse con los pies en el suelo y la mirada en el Cielo.

Con los pies en el suelo, esto es, buscando la manera de incrementar las entradas por todos los medios lícitos que la prudencia humana aconseje. Insignificante es la suscripción mensual pero hay muchas personas, y quizá de las que darán más, a quienes no se les ha pedido nada todavía. Además, pueden encontrarse o inventarse mil recursos que aumenten los ingresos. Y aunque precisamente por tener los pies en el suelo comprendo que ni aún así habrá bastante, por esto he añadido: y con la mirada en el Cielo.

Siempre que hablo de este asunto — y ha sido infinidad de veces — me viene al pensamiento la multiplicación de los panes y peces en el desierto. Pocos panes y menos peces puestos en manos de Jesús y bendecidos por El, se multiplican hasta saciar a millares de personas, y aún sobran. Vale la pena de notar que la multiplicación se verifica a medida que se hace el reparto.

Pues bien; ¿no ha dicho Jesús que los milagros obrados por El serán repetidos y hasta superados por sus discípulos, si tienen fe? Tengamos fe y se hará el prodigio.

Tener fe no quiere decir cambiar padrenuestros por ladrillos. Tener fe, en nuestro caso, quiere decir: dar dinero — y no dolo dar millones — por amor a Dios. Dar por fuerza, por compromiso, por vanidad, por quitarnos de delante una visita impertinente, esto no es fe. Dar porque piden, es una fe menguada, como dar una mezquindad revela una fe mezquina. La verdadera fe es dar con voluntad de hacer un obsequio a Dios, y dar con alegría, poner el corazón en la dádiva. Esta es la fe que puede trasladar montañas de una parte a otra; es la fe que Dios bendice, y con la bendición de Dios igual se multiplicarán los donativos que se multiplicaron los panes y los peces.



El día 6 de abril del presente año, con asistencia de las autoridades provinciales, tuvo lugar la solemne colocación de la primera piedra a lo que ha de ser nuevo Templo parroquial de Granollers. He aquí una bella instantánea de ese acto, en la que aparece el Ilmo. Sr. Obispo A. A. de la Diócesis, Dr. Díaz de Gomara, bendiciendo, asistido por el Sr. Cura Regente, Rdo. Alberto Olivella, Pbro., el lugar destinado para la misma.

(Fot. Serra)

Que nadie lo dude: la caridad, el amor a Dios, transforma las monedas de cobre en monedas de oro de subido valor. Vengan limosnas, por humildes que sean, impregnadas de amor a Dios, y veréis cómo se desvanece la cuestión económica.

¡Qué hermoso ha de ser levantar un Templo con piedras labradas por el amor de Dios, ungidas con el óleo santo de la caridad! ¿Hay quien sienta en su corazón un átomo de piedad para con Aquel que nos ha dado todo lo que tenemos y que nos promete mucho más, y rehuse contribuir, hasta con sacrificio, a que Dios tenga Casa propia en nuestra amada Parroquia y Ciudad? Y si hay entre nosotros, como no lo dudamos, personas que piensen y obren en cristiano, no faltarán limosnas suficientes, y, si es preciso, se multiplicarán.

Permítaseme, pues, dar una consigna a los señores del Patronato: empezar las obras cuanto antes; y otra a los amantes de Granollers y a todos los feligreses: aportar limosnas con júbilo y por amor a Dios.

Y si, como sucedió a David, por mis pecados me veo privado del consuelo de ver levantado el hermoso Templo parroquial de Granollers planeado por el señor Boada y Barba, rogad a Dios os envíe un sucesor que dando cima al proyecto, os proporcione la dicha de verlo vosotros.

¡Y de verlo pronto!

ALBERTO OLIVELLA, Pbro.
Cura-Regente de Granollers
Deán del Vallés